

Bibliotecas: donde leer y estrechar lazos vecinales

Actividades como cuentacuentos o clubes de lectura se han convertido en puntos de encuentro para la comunidad.

Escuchan la obra con atención. En silencio. Con respeto. En ese momento, todos los actores que interpretan a Jimena, a Alfonso VI o al obispo Jerónimo están metidos en sus papeles y encandilan a un público de unas 25 personas que disfrutan con la puesta en escena de Anillos para una dama, de Antonio Gala. Es una de las lecturas dramatizadas que la biblioteca de Barañáin ha impulsado por primera vez y que, junto al Tío Vania de Chejov, ha conseguido movilizar a unos 22 vecinos. 'Es la primera vez que organizamos las lecturas dramatizadas y sus participantes están encantados. De hecho, estamos pensando en hacer otra en cuatro o cinco meses', explica orgulloso Jesús Arana, bibliotecario en Barañáin.

Este es un buen ejemplo de que cada vez son más las bibliotecas públicas navarras, y en concreto las de la Cuenca, que optan por programar actividades al margen del habitual préstamo de libros y que requieren de la participación activa de los usuarios, es decir, de los vecinos. Programas que no podrían salir adelante sin el compromiso y la colaboración de una ciudadanía ávida, que no solo busca canalizar sus inquietudes culturales y literarias en las bibliotecas, sino que apuesta también por fomentar otros espacios de encuentro vecinal. Dos ejemplos claros: unas cien personas se reúnen en torno a los cinco clubes de lectura de Barañáin y La hora del cuento de Burlada es capaz de congregar a 50 o 60 niños por sesión.

BARAÑÁIN

Uno de los espacios con más movimiento e iniciativas

'Para mí es muy agradable estar aquí, con gente a la que le gusta el teatro. Es una experiencia nueva'. Mila Escorza, de 65 años, interpreta a Jimena en Anillos para una dama, y se siente encantada de haber formado parte de uno de los dos grupos de lectura dramatizada de Barañáin junto con Sagrario Suescun, Pilar Berrade, Javier García, Ángel Pérez e Inmaculada Zunzarren. Durante los últimos meses, se han dedicado a leer la obra, la han ensayado e incluso 'han preparado el vestuario', reconoce la coordinadora del grupo, Clara Flamarique. Y el resultado de tan satisfactoria experiencia se pudo comprobar el 29 de febrero, cuando interpretaron la obra, libro en mano, ante un nutrido público. Una experiencia que les ha permitido conocerse y poner en común una de sus grandes pasiones: el teatro. Jesús Arana, uno de los bibliotecarios de Barañáin, destaca también la aceptación que entre los usuarios tienen desde 2005 los Viajes literarios que se organizan. 'Ya llevamos seis y se trata de desplazarnos y mantener un encuentro con los escritores. Sin duda, el mérito de esta iniciativa es de la gente', sostiene. Pero si de algo más puede presumir la biblioteca de Barañáin es de contar con cinco clubes de lectura, que aglutinan a cien personas. En Navarra existen unos 80 y el primero de ellos se constituyó en este municipio comarcano en el año 2000. Su objetivo es elegir una obra, leérsela de manera individualizada y, con una periodicidad que puede ser quincenal o mensual -también hay uno especializado en viajes-, reunirse para ponerla en común e intercambiar impresiones.

'El uso que está haciendo la gente de las bibliotecas está cambiando. Ahora los usuarios prefieren leer en grupo, sentirse recomendados, y si en el caso concreto de los clubes de lectura hay mucha aceptación, son ellos mismos quienes los demandan', reconoce Jesús Arana.

Buena parte de las 12 bibliotecas dispersas por la Cuenca de Pamplona dispone de esta actividad. En Villava, su club de lectura se reúne los últimos martes de cada mes, desde septiembre a mayo. Por su parte Burlada -una de las pocas bibliotecas con horario de mañana y tarde- cuenta con dos clubes con un máximo de 20 personas cada uno, mientras que en Zizur Mayor se le da el nombre de Tertulias literarias. En el Valle de Aranguren también existen dos, mientras que en Berriozar funciona uno en castellano y otro en euskera, con unas 15 personas en cada uno. Rafael Iso, uno de los encargados de la biblioteca de Berriozar junto a Marga Velasco, reconoce que los clubes de lectura 'partieron de una demanda de los usuarios y nosotros recogimos el guante. Pusimos a su disposición los recursos de la red de bibliotecas', explica.

Iso coincide con otros profesionales del gremio en que las bibliotecas públicas se han convertido ya 'en un gran salón de la comunidad', una 'alternativa de ocio más creativa'. En la misma línea se expresa Raquel Navarro Cuesta, bibliotecaria en Zizur Mayor, quien además de calificarlas como 'espacios de convivencia', cree que 'en estos momentos de crisis son unos lugares idóneos para que las personas que en su día dejaron los estudios los retomen'. 'También se han convertido en lugares donde utilizar los ordenadores para preparar los currículos', además de sitios 'donde personas de la tercera edad se están poniendo al día con las nuevas tecnologías', añade.

HUARTE

Adiós a actividades por falta de presupuesto

A pesar de la labor cultural, educativa y socializadora de las bibliotecas de la Cuenca, estas sufren como en otros sectores el tijeretazo de los recortes, materializado en bajas médicas o maternales que no se cumplen o 'ajustes' en los presupuestos. Es el caso de Huarte, donde desde hace dos años ya no programan la actividad de cuentacuentos 'por falta de presupuesto', explica su única trabajadora, Ana Urrutia. Además, en su caso resulta impensable poner en marcha un club de lectura, ya que 'estoy sola y bastante tengo con el préstamo habitual de libros'.